terio y de su mismo tiempo, que tuvieron tantas y tan admirables revelaciones, y fueron tan particularmente regaladas del Señor, como lo muestran sus libros, que hoy dia andan y se leen, no sin gran aprovechamiento de los que con cuidado y despacio los leen. Y estimó en tanto Blosio las revelaciones de estas santas, que de ellas, como de oro y piedras preciosas, hizo en gran parte aquel su libro, que llama Collar Espiritual. Pero especialmente las de santa Gertrudis son tantas en número y tan soberanas y regaladas, que dice el mismo Blosio en el libro dicho, que si no supiesen los hombres que el poder y bondad de Dios no tienen término ninguno, apenas pudieran creer haber mostrado Cristo á su misma Madre en la tierra tanta familiaridad y amistad. En el monasterio de santa Gertrudis hubo monjas muchas santas, y que tuvieron muchas revelaciones, como se vé en el libro 1.°, capítulos 3.° y 4.°, y en otros, y en el libro 2.°, capítulos 5.° y 13, y en el libro 5.° desde el principio en muchos capítulos. Y por qué puse estas santas casi en el tiempo de santo Domingo y san Francisco, sepa el lector curioso de historias y de tiempos, que no es esta Gertrudis la que Beda pone en su martirologio á 16 de abril, ni la que Surio y el martirologio romano y el de Usuardo ponen á 17 de marzo, porque esta de Surio y Usuardo fué monja del monasterio nivelense, que es en Nivigela de Bravante, y la que yo digo fué abadesa del monasterio llamado Helffede, en la ciudad de Islebio, del condado Masfeldense, y fué en tiempo del emperador Rodulfo, porque el mismo dia que fué elegido y á la misma hora lo dijo ella estando muy lejos, como se lee en el libro 1.° de su vida en el capítulo 3.°, y Rodulfo comenzó á tener el imperio el año de 1273, como lo dice Mateo Palmerio Florentino en su crónica; y san Francisco habia muerto el de 1226. Santo Domingo el de 1223. Y en fin, se vé claro que fué despues de santo Domingo y san Francisco del libro 4.° de sus revelaciones, capítulo 52. En el mismo tiempo de estas santas, fué santa Angela de Fulgino, de la tercera regla de san Francisco, notablemente señalada en estos dones y regalos de

Dios, como se parece bien en el libro que de ellos escribió Fr. Arnaldo, de la órden de los Menores, que anda en romance y pone estraña admiracion el leerle.

A santo Domingo sucedió en el oficio de general el santo varon Fr. Jordan, y en su tiempo fué santa Lutgardis, tambien de la órden de san Benito, á quien siendo muchacha apareció el Salvador y la mostró la llaga de su sagrado costado como corriendo sangre, y despues santa Catalina vírgen y mártir, y la consoló. Esto de aparecerla Nuestro Señor era muy ordinario y hablarla y enseñarla: tambien á Nuestra Señora vió algunas veces y á otras santas. Tuvo tambien muchas visiones de almas que estaban en el purgatorio, y salian de él por sus oraciones, y otras que estaban en el cielo, y de cosas que despues habian de venir tambien tuvo muchas. Estando ya del mal de la muerte, un jueves antes de la fiesta de la Santísima Trinidad, vió el monasterio lleno de ángeles y muchas almas de santos y de monjas de aquel monasterio que ya estaban en el cielo. Y despues de esto estuvo en un arrobamiento todo el viernes, y el dia siguiente murió.

Despues vino santa Brígida viuda, cuyas revelaciones fueron tantas y tanta la familiaridad con Dios, como se parece en el gran libro que anda de ellas, adonde ella cuenta tambien sus arrobamientos. Y luego santa Catalina, su hija, que tambien tuvo visiones y profecías. De las revelaciones de estas cuatro santas que he dicho, Gertrudis, Mechtildis, Catalina de Sena y Brígida, escribió estas palabras Blosio: Las revelaciones hechas á estas santas son ya en todo el mundo conocidas, y ha mucho tiempo que fueron aprobadas por varones pios y doctos, y los Santos Padres á cada paso las alegan en sus escritos y libros, etc. Santa Liduvina vírgen, muy ordinariamente via al ángel de su guarda y á otros muchos ángeles, y hablaba con ellos, y los conocia por sus nombres, y sabia á quién guardaba cada uno de ellos. Aparecíasele el Señor en varias figuras. Tuvo revelaciones de profecía, y muchas de almas que salian del purgatorio por su oracion, y de que su padre estaba en el cielo. Supo muchas cosas

secretas de los corazones. Fué muchas veces arrebatada en espíritu, y quedaba tan sin sentido, que una de estas se le quemó la carne y parte de una costilla, y no lo sentia. Tuvo otros muchos arrobamientos en que en espíritu era llevada á los Lugares Santos de Roma y Jerusalen y á otros, y daba despues cuenta de cosas muy particulares y menudas que en ellos habia. Antes de morir la visitó Nuestro Señor Jesucristo con su Madre y con los Apóstoles, y despues de muerta, así su confesor como otras personas algunas, tuvieron revelacion de que estaba en el cielo. En el mismo tiempo hubo en Egipto un santo ermitaño llamado Gerardo, á quien Nuestro Señor revelaba muchas cosas. En ese tambien fué san Laurencio Justiniano, patriarca de Venecia, que siendo mozo tuvo una vision en que la Sabiduría Divina en figura de doncella se le ofrecia por esposa. Tuvo espíritu de profecía y declaró grandes cosas, y muchas antes que fuesen. Una noche de Navidad vió al Niño Jesus y tuvo un gran arrobamiento, y de estos tenia muchos en la misa despues de haber consagrado. Y estando diciendo misa en su iglesia catedral fué arrebatado en espíritu y llevó el Santísimo Sacramento á una monja. El bienaventurado san Francisco de Paula, fundador de la sagrada órden de los Mínimos, tuvo revelaciones proféticas.

Y dejando otras personas no tan conocidas, y llegándonos mas á nuestro tiempo, nuestro santo P. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus, siendo aun seglar y estando muy enfermo vió al Apóstol san Pedro, y desde entonces comenzó mucho á mejorar. Despues vió á Nuestra Señora con su Niño en los brazos con gran resplandor, y duró buen rato esta vision, y en ella se le dió el don de castidad. En Manresa tuvo una vision en que se le dió gran luz de la Santísima Trinidad y mucha devocion que le duró toda su vida. En otra vision que tuvo oyendo misa se le representó claramente, como verdaderamente debajo de aquellas especies de pan estaba el cuerpo de Jesucristo Nuestro Señor. Muchas otras veces vió de esta misma manera la humanidad del Salvador, y algunas á su gloriosa Madre. En un arrobamiento le comunicó Dios gran conocimiento, así de

cosas de la fé, como de cosas que tocan á las ciencias humanas. Todo esto fué casi á sus principios, y en ellos tuvo un arrobamiento tan estraño y nunca oido, que duró ocho dias enteros, viéndole muchas personas, porque era en una iglesia, y quedando tan privado de los sentidos, que sin duda le enterraran, si uno de los que allí estaban, tocándole el pulso y poniéndole la mano sobre el corazon, no echara de ver que estaba vivo. Yendo á Roma con alguno de sus compañeros y orando en un templo que estaba en el camino, vió al Padre Eterno, que volviéndose á su Hijo, que traia la cruz acuestas, le encomendaba á él y á sus compañeros, y oyó la voz del Salvador que le dijo: Yo os seré favorable en Roma, de donde despues á su religion puso el nombre de la Compañía de Jesus. Despues, estando en el monte Casino, vió el alma de uno de sus compañeros que habia muerto, entrar con gran luz en el cielo. Y diciendo la confesion al principio de la misa, llegando á aquellas palabras: «et omnibus sanctis,» vió puesto delante de sus ojos un gran número de santos, y entre ellos á su compañero, que se llamaba Hozes. Fuéronle reveladas cosas que estaban por venir, y otras tan secretas, que no se podian naturalmente saber. Y fuera de las dichas tuvo otras muchas visiones al tiempo que hacia las constituciones de la Compañía.

Al santo P. Francisco de Javier, uno de sus primeros compañeros, se apareció en vision san Gerónimo, y le consoló y dijo lo que entonces le habia de suceder, y en la oracion le hizo Nuestro Señor tantos favores, que su natural no los podia sufrir, y le decia: Señor, ó me llevad á vos, ó no me hagais tantas mercedes, porque recibir estas y no veros, es cosa intolerable. Tuvo manifiestamente espíritu de profecía, y dijo cosas maravillosas que despues sucedieron: via los secretos de los corazones algunas veces. Acontecíale estar diciendo misa y ver alguno que moria lejos de allí, y volverse al pueblo y hacer que rogasen por él, y estar predicando y ver la victoria que entonces acababan de alcanzar los cristianos por la mar, y otras cosas no pocas de esta manera. Y si aquí se hubieran de escribir las vi-

siones y revelaciones que diversas personas de la Compañía han tenido, de las cuales yo he conocido algunas, fuera menester nueva historia, porque han sido muchas y en muchas partes. Las que tuvieron los Santos Padres Fr. Luis Bertran y Fr. Pedro Nicolás Factor, así de profecía como de otras, quien las quisiere saber lea sus vidas, que poco ha se escribieron, en la del P. Fr. Luis, capítulo 15, y en la del P. Fr. Pedro, desde el capítulo 32 hasta el 43. Y no piense nadie que aquí se acabaron, porque el dia de hoy hay harto de esto, y yo sé de algunas personas cosas tan de notar, como hartas de las que aquí he escrito. Harto mas largo he sido en esto de lo que yo pensé, aunque para lo que se pudiera decir, demasiadamente corto, porque casi ninguna vida de santo hay donde no haya algo de esto; y así, en comparacion de eso, es casi nada lo que se ha dicho, aunque lo estendiera mas, que de propósito he abreviado muchas cosas. El haberme alargado ha sido por probar lo que al principio propuse, que desde el tiempo de los Apóstoles hasta ahora, nunca han faltado estos dones de Dios en la Iglesia; y aunque para muchos no fuera menester tanto como lo dicho, hay otros tan incrédulos, que aun dudo si han de salir con ello de su engaño. De todo lo dicho se entienden dos cosas: la primera, que ninguno ha escrito las vidas de los santos que no haya puesto en ellas todo lo que sabia de revelaciones y favores particulares que Dios les hubiese hecho, y que si yo no hiciera esto mismo en la vida de la Madre Teresa de Jesus, fuera contra el estilo y costumbre de todos los Santos Padres y de los demás escritores que han escrito esto, y faltara á la fidelidad y entereza de la historia, y faltara mas con Dios callando las mercedes grandes que hizo á esta santa Madre, y quitándole la gloria que por ellas con razon le darán los que las supieren. Así lo dió á entender Cristo Nuestro Señor á su gloriosa sierva santa Gertrudis, que mandándola que escribiese las mercedes que la habia hecho, y considerando ella que aunque no las habia escrito, las habia dicho de palabra para provecho de los prójimos, trájome (dice) el Señor allí aquella palabra que se habia dicho aquella noche en los Maitines: Si el Señor hubiera dicho su doctrina solamente á los presentes, estuvieran aquellas cosas dichas, pero no escritas, y en fin, se escribieron para salud de muchos. Y otra vez, pensando esta santa y diciendo entre sí: ¿Qué provecho se ha de sacar de escribir estas cosas? la dijo el Señor: ¿Qué provecho se saca de lo que se ha escrito que yo hice con mis santos, ó para qué se lee sino para que crezca la devocion de los que lo leen y lo oyen, y se manifieste la piedad que yo tengo con los hombres?... De la misma manera podrá ser que se encienda la devocion de algunos para desear lo que leen que recibiste de mí, considerando la gracia y liberalidad de mi bondad, y con eso procurarán de mejorar su vida. Otra vez, maravillándose ella mucho de que Nuestro Señor quisiese tanto que se escribiesen estas cosas, porque habria muchos que no solamente no se edificasen con ellas, sino antes las despreciasen y calumniasen, la dijo el Señor: Yo de tal manera he puesto en tí mi gracia, que quiero que se saque de ahí gran fruto. Y por esto querría que los que tienen dones semejantes, y oyendo de tí estas cosas hacen poca cuenta de ellas, estuviesen avisados para reconocer los que á ellos les han sido dados, y agradecérmelo mas, para que de esta manera crezca mas en ellos mi gracia. Pero si algunos maliciosamente no quisieren sino calumniarlos, su pecado venga sobre ellos, y tú no ternás de eso culpa. Lo segundo que se entiende de lo dicho, es: que nadie debe estrañarse, ni tener por nuevo lenguaje esto de revelaciones y visiones, y raptos ó arrobamientos ó profecías, pues en tiempo de los Apóstoles hubo tanto de eso, y despues acá nunca hasta el dia de hoy ha faltado en los que mas se han señalado en el servicio de Dios y en la santidad. Ni se espanten tampoco que en estos tiempos lo haya habido y haya, pues tiene Dios la misma bondad y largueza que siempre ha tenido, y ahora tambien puede hacer, y hará los mismos favores á quien con su gracia para ellos se dispusiere. El santo Concilio de Trento anatematiza á cualquiera que dijere que certísimamente y sin poder faltar, ha de tener el

don de la perseverancia, si no es que lo haya sabido por particular revelacion que Dios le haya hecho; y nuestro muy santo Padre Sixto V condena á los que dijeren las cosas que han de venir que dependen de nuestro libre albedrío, de cualquiera manera que ello sea, si no fuere revelandóselo Dios. Por cierto, si en estos tiempos no pudiera ó no hubiera de haber revelaciones, demasiada cosa y fuera de propósito era decir, si no fuere revelandóselo Dios, ó habiéndolo sabido por particular revelacion.

CAPITULO II.

Del crédito que en particular se debe dar á las revelaciones que se escribirán en este libro.

No por esto se entiende que todas las que se venden por revelaciones deben ser creidas, pues puede haber, y hay muchas falsas; y tanto engaño, y aun mayor, seria creerlas todas, como no creer ninguna. Primero se han de examinar de qué espíritu son, porque san Juan dice: Carísimos, no querais creer á todo espíritu, sino probad los espíritus á ver si son de Dios. Así que ya no tratamos si se han de creer las revelaciones en comun, sino si deben ser creidas estas de la Madre Teresa de Jesus que van en este libro. Tomémoslas, pues, y toquémoslas en el contraste, porque si esta moneda no fuera buena, y el oro de ella fino, luego se echara de ver en el toque. Algunas señales se hallarán en los libros de los santos, por donde esto se pueda conocer, y de san Buenaventura se pueden tomar; pero quien con mas diligencia trató de esto, fué el Cancelario de Paris, Juan Gerson, hombre de mucha doctrina, cordura y autoridad, que hizo de esto dos tratados: el uno de la probacion de los espíritus, y el otro de la distincion de las verdaderas visiones y de las falsas. Tambien lo trató bien el doctísimo Cardenal Torquemada en el defensorio de las revelaciones de santa Brígida. Los dos en un mismo tiempo estudiaron con mucho cuidado este punto estando en el Concilio Basiliense, porque se trató en él